

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

CAMPAÑA PRO PRESOS

Buena jornada fué la del domingo para la noble y justa campaña que el proletariado ha emprendido para conseguir la libertad de los compañeros presos por cuestiones sociales. No sabemos la impresión que en las esferas donde la piedad se cotiza producirá el clamoreo del proletariado internacional que se alza en demanda de justicia más que de piedad; pero estamos seguros de que si permanecen sordos a estas demandas, fácil será que un día se encuentren con lo imprevisto.

El mitin celebrado el domingo en esta capital fué de gran importancia, tanto por el número de sociedades adheridas al acto como por el inmenso público que llenaba el espacioso teatro Soriano.

Estaban adheridas las sociedades de Campesinos, de Barcelona; Curtidores "La Popular"; Picapedreros; Ateneo Sindicalista; Aserradores Mecánicos; Peones de Albañil; Panaderos "Hacia el Porvenir"; Agrupación "Sin Hogar"; Unión de Encuadernadores y Similares; Federación Catalana de grupos anarquistas; Sociedad de zapateros "La Armonía"; Tejedores Metálicos; Botoneros en Nácar; Albañiles de Gracia; Inválidos "La Oportuna"; Camas Torneadas; Constructores de Carruajes; Mosaistas; Coniteros y Pasteleros; Constructores Mecánicos, Unión del Ramo de Ebanistería, Barnizadores de Pianos; Constructores de Cajas de Cartón; Obreros Fumistas; Lampareros, Latoneros y Hojalateros; Constructores de Coches y Automóviles; Federación Local de Albañiles; Id. Nacional de Ferroviarios, Sección Barcelona-Norte; Id. de Pintores; Id. Metalúrgica; Obreros del Ayuntamiento; Caldereros en Cobre; Carpinteros de San Martín; Sindicato de Joyería y Platería; Albañiles de Sans; Confederación Regional del Trabajo; Federación Local; Federación de Igualada; Constructores de Correas; Peones Albañiles de San Martín; Villanueva y Geltrú; Estampadores y Cilindradores; Unión Nacionalista Radical; Tintoreros y Quitamanchas de ropas usadas; Unión Obrera de Batea; Constructores Mecánicos; Centro de Cultura de Sans; Liga de Defensa de los Derechos del Hombre; Federación Española de Tenejeros; Federación de Madera; Agrupación Socialista; Centro Instructivo Republicano Radical (Camp del Arpa), y los periódicos *Solidaridad Obrera*, *Tierra y Libertad*, *En Titella* y *Revista Cronométrica*.

Hicieron uso de la palabra: Suñé, Climent, Rueda, Juvé, Rovira, Bueso, Ullod, el abogado señor Cardó, Herreiros, Negre y Seguí.

Todos los compañeros apostrofaron a las autoridades por su ensañamiento cuando de aplicar el Código a los trabajadores se trata, exponiendo la situación excepcional en que en cárceles y presidios se tiene a los que caen presos por delitos sociales, teniendo que sufrir los rigores de los carceleros venales y concupiscentes. Se hizo la afirmación de que en la cárcel de Barcelona se detienen las órdenes de libertad. Se hizo la promesa de no cejar en la campaña libertadora hasta que sea un

hecho la libertad de los compañeros presos por delitos políticos y con ocasión de las luchas sociales, y llegar en la campaña hasta donde sea preciso.

Se enviaron telegramas a Marsella y Madrid, en cuyas capitales a la misma hora se celebraban actos idénticos, y una carta a Valls, que también celebraba un mitin por la tarde secundando nuestra campaña.

El compañero Miranda, que presidia el acto, al hacer el resumen leyó las siguientes conclusiones:

"El pueblo productor, con la cooperación de sus organismos obreros, agrupaciones libertarias, centros de cultura, ateneos sindicalistas y prensa propia, reunido en asamblea popular de protesta contra el gobierno por no haber concedido reparadora amnistía a los presos políticos y por cuestiones sociales, conmina a éste para que dé satisfacción prontamente a tan justa petición.

"De no hacerlo así, continuaremos la campaña emprendida, generalizándola por toda España, hasta conseguir nuestros justos deseos.

"Advertir por medio de la Prensa española y en particular la de Barcelona, que lo que sucede en la Carcel Modelo de esta capital, actualmente, no está el pueblo dispuesto a tolerarlo, y emplearemos, si es preciso, la publicidad extranjera para que sepan allende las fronteras el trato que dan los empleados carcelarios a los desgraciados presos en las Bastillas españolas."

A la salida del mitin se recaudaron 96'50 pesetas para los presos, cuya cantidad, de acuerdo con *Solidaridad Obrera*, ingresa en nuestra suscripción general, cuyo reparto anunciamos para el próximo mes.

Hemos dejado para último lugar el incidente ocurrido contra la prensa.

No hemos de analizar aquí si la prensa liberal, la que se dice defensora de las reivindicaciones de los trabajadores tiene la obligación moral de concurrir a estos actos. El numeroso público que asistió al mitin creyó que sí, y varias veces manifestó su disgusto por la ausencia de la misma.

Cuando después de las doce (el mitin estaba anunciado para las diez) aparecieron en la mesa a ellos destinados algunos periodistas, el público prorrumpió en gritos de ¡fuera! ¡fuera! y al invitar el compañero presidente a los periodistas a que se retiraran, una ovación estruendosa subrayó la invitación, aplaudiendo calurosamente a los oradores que manifestaron la necesidad de que los obreros tengamos prensa obrera diaria.

A los pocos momentos de haber ocurrido el incidente, oímos una voz chillona, que parodiando la célebre frase de Prim "¡soldados, a rescatar nuestras mochilas!" gritaba: "¡radicales, a la calle!" Era el joven vástago de la dinastía de los Ullod, que se creía bastante fuerte para reventar el mitin.

La orden fué secundada por unos diez o doce radicales. No sabemos si es que en el local no había más o que al joven y ya diputado provincial no le hicieron caso.

LA LECCIÓN del Congreso metalúrgico

Hay derrotas que son triunfos y triunfos que son derrotas. Esto que parece una paradoja a simple vista, es, sin embargo, una verdad demostrable cuando se trata de aquilatar el verdadero valor de las luchas sociales. Con motivo del Congreso metalúrgico que acaba de realizarse se ha puesto de manifiesto una vez más la discrepancia que existe en el Sindicalismo entre el método revolucionario, de *verdad acción directa*, y las prácticas del reformismo, que establecen dos tendencias bien opuestas, aunque ambas pretendan el mismo fin, o sea la emancipación de los trabajadores.

Pero La Internacional ya lo dijo bien claro y lo demostró prácticamente en sus actos, que la tal liberación ha de ser precisamente el resultado de los mismos que la desean y de ninguna manera el de los maogoneadores de la *cosa pública*. En síntesis, ha de interpretarse que en la evolución social de los pueblos, en su progreso moral y en el más elevado concepto de humanidad libre, intervienen cuantos altruísticamente educan e instruyen a los individuos, preparando así el advenimiento positivo de la Anarquía; pero en la

práctica de la vida actual, con la consiguiente e imprescindible lucha de clases, se ha de sentar una lógica intransigencia proletaria, que precisamente es la que ha de dar la fuerza moral al mundo obrero y ha de demostrar al privilegio que tiene enfrente un coloso temible, dispuesto a hacer valer sus derechos de vida y a implantar un ideal de justicia y perfección sociales.

Parece que predomina esta idea en el pueblo, a quien se ha considerado capacitado para ejercer su mayoría de edad, mas esto no es óbice para que los atavismos autoritarios se manifiesten siempre, recordándonos que no hay que descuidar la importancia primordial de la educación de las masas, intentando en toda ocasión afirmar un criterio sentado en el más puro razonamiento aséptico. Para evitar torpes desvíos, confusiones lamentables y retardos funestos, es preciso poner de acuerdo la teoría con la acción y no dejarse engañar por apariencias que pueden servir de precedentes muy desastrosos.

Tal es lo que ha sucedido con la realización del citado Congreso, que no teniendo recursos propios para llevarlo a cabo, creyó conveniente pedir una subvención al Ayuntamiento. No dudamos de la buena fe de los que así han obrado, pero también hemos de afir-

mar que han sido muy ligeros y se han colocado en un terreno falso sobre el que nada concreto puede edificarse. No queremos significar con esto que los resultados hayan de ser malos precisamente, sino que toda la bondad que puedan tener se la deberán exclusivamente a la propia convicción y en modo alguno al apoyo de un organismo oficial.

Aquí no se trata de criticar con ensañamiento la sinceridad, sino de poner de relieve las consecuencias a que puede dar origen una falta de táctica; sacar, en suma, la lección provechosa ulteriormente.

Los que pretenden justificar esta actitud de sumisión manejan, sin darse cuenta, el sofisma y proporcionan al enemigo, que es la política, las malas razones en que ésta se apoya. Antes de dar motivo a que la burguesía se convierta en protectora de sus explotados, antes de consentir que se valga de los argumentos que el error pone a su alcance, es preferible confesar la debilidad y tratar de dignificarse en lo sucesivo.

Es candidez supina creer que el proletariado puede fiscalizar la administración municipal o nacional sin intervenir en la política. ¿Qué nuevo *mare-magnum* es éste? Me parece que aún no se ha encontrado la fórmula de intervención legal sino es por medio de los representantes del Congreso o del Municipio. Si se considera que éstos son los enemigos del pueblo, ¿cómo puede éste rebajarse a pedirles nada? Porque no hay que confundir una instancia legal con una exigencia basada en la fuerza de la razón y en la razón de la fuerza. Ambas las posee el pueblo, pero aún no se ha percatado del hecho y necesita ir a mendigar lo que por sí mismo es incapaz de conseguir.

Se retiró la clase capitalista y todos los aliados de la tiranía cuando oigan las amenazas de los oprimidos. Una cosa es decir que se tienen uñas y otra muy diferente el mostrarlas. Seguramente, para conseguir la subvención, los obreros no han enseñado sus armas de defensa. La razón del oportunismo aún dirá que se ha logrado lo que se deseaba, o sea llevar a cabo el Congreso; pero todos los hechos humanos tienen su moral y los que dicen basarse en conceptos emancipadores no pueden adoptar el axioma jesuítico de que "el fin justifica los medios", sino que han de tener en cuenta que si se persigue un resultado noble no deben emplearse acciones reprobables.

En conclusión, se puede afirmar que el Congreso metalúrgico ha nacido acéfalo, ha necesitado que le diera vida activa el dinero legal, que espléndidamente le han otorgado, sin el cual no hubiera podido llegar a feliz término. De esto se puede vanagloriar el Ayuntamiento, así como también de que la democracia no es una mentira y una corrupción, según dicen los exaltados.

Ya está visto; los revolucionarios son la carcoma de la armonía social. Más se consigue por la dureza que por la amenaza. Es preciso persuadir a la burguesía con razones de obediencia de que los Sindicatos cuentan con un gran número de sensatos que repudian las violencias y no quieren llegar a mejorar más que por el dictado de nuevas leyes del trabajo, inspiradas siempre en la práctica magnífica del Derecho. Así se consigue mantener la *disciplina*, extender el espíritu autoritario y mostrar la panacea que armoniza los organismos sociales.

Mediten los obreros y que cada uno saque la consecuencia en su fuero interno.

M. C. I.

La misión del Estado

En el campo, en las aldeas apartadas y solitarias, allí donde el hombre es menos denso y se oculta menos que en las grandes ciudades ruidosas e impersonales, se detalla más minuciosamente la espantosa servidumbre en que vive condenado como presidiario eterno.

El otro día, sin ir más lejos, encontré un viejecito que se lamentaba. Me sentí de humor de consolar al prójimo, y le pregunté qué le pasaba.

—Días pasados —me dijo— tapaba estos agujeros de las paredes, y las goteras del techo de esta humilde casuca, y el guarda campestre que acertó a pasar, en vez de haberse desnuado en el precipicio de ahí bajo, me anunció que daría parte y que no se podía hacer obras en edificios situados a la orilla de un camino sin permiso del gobernador, incurriendo el contraventor en la pena de multa de 100 francos, y ahora me tiene usted aquí cou-

los agujeros, las goteras y amenazado de perder mi libertad para que el gobernador se cobre con ella y seguramente con mi muerte esos 100 francos que no veré juntos nunca.

¡El crimen era horrible! ¡Echar dos paletadas de barro a una pared que se agrieta y a un techo que se hundell ¡Y en una casa situada a orillas del camino!!! ¡Y sin permiso del gobernador!!!! ¡Y ser el culpable un viejo que a sus años no sabe aún para qué sirven los gobernadores!!!!

Siempre lo mismo. El hombre no tiene derecho de ir hacia la alegría, de tocar a la felicidad, de pensar, de imaginar, de crear, ni aún de sentir. Espantosa reflexión...

En cuanto el hombre se despierta a la conciencia, en cuanto reconoce que tiene piernas y quiere dirigirse a alguna parte, llega el Estado y se las rompe de un garrotazo.

Pero el hombre tiene brazos, y si no puede andar, puede tocar algo; entonces aparece el Estado y se los rompe de otro garrotazo.

Yace el hombre en tierra; pero tiene un cerebro que le hace siempre temible, porque en él puede germinar la idea de la redención humana; pues entonces vuelve el Estado y de un sablazo le abre el cráneo, y dice al hombre: "Ahora eres un buen ciudadano".

O. MIRBEAU

Una Conferencia

El compañero Anselmo Lorenzo, disertará el próximo domingo, día 26, en el "Ateneo Enciclopédico Popular", Carmen, 30, desarrollando el siguiente tema:

MIGUEL BAKOUNINE considerado como inspirador del movimiento anarquista. El acto empezará a las once de la mañana.

Hacia el amor libre

VII y ÚLTIMO

Los celos y Resumen moral

Esta deleznable pasión es una reminiscencia de animalidad, que puede dar origen a desbordamientos feroces rápidos o a lentos martirios en el vedugo y en la víctima. En todo caso acusa un estado morboso y son siempre la inmediata consecuencia del dominio de los instintos desviados. Pueden entrar en el estudio de la patología social, y están, por tanto, refidos con el amor libre, en el que, no habiendo ofensas, no puede tampoco haber faltas ni motivos de justificaciones o desagravios. Sólo los débiles de razón y los faltos de individualidad pueden ser atacados por esta manía tiránica. Cuando existe el amor verdadero, los poseídos se dan mutuamente ánimo en esas sublimes escaramuzas sensuales que sutilizan la materia y exaltan la imaginación. Hay un constante deseo de ser grato al juicio de la persona amada; el pensamiento no la abandona, y lo mismo de cerca que de lejos, se pone en actividad el entusiasmo, procurando evitar toda suerte de sinsabores y contribuyendo con el esfuerzo inteligente a no desmayar jamás en el propósito de común felicidad. No dando lugar a dudar de la sinceridad, no puede menos de creerse en las palabras que traduzcan fielmente el modo de sentir y pensar. Que así se demuestra el fervor de las amplias ideas y el deseo sexual de una virilidad bien equilibrada. Si se busca la unión razonada, no es para ser voluble, como cree la *gente civil*, sino para encontrar en una sola selección la satisfacción que el espíritu y el cuerpo necesitan. ¿Por qué, pues, perder la confianza en sí mismo...? ¿Por qué, si uno se cree fuerte moral, físicamente ha de sufrir pensando que otro ha de venir o arrebatar lo que está bien cimentado en la propia energía? ¿Cómo ha de suponerse inteligencia y a la par debilidad para ser arrastrado por cualquier pasioncilla o simple amistad?... Desechemos, pues, toda desconfianza, que no hay celos atormentadores cuando la elección y el triunfo han sido inspirados por la razón y el sentimiento, para buscar en definitiva una buena y constante compañía en la existencia individual. La energía del convencimiento bien vale una firme decisión, y en amor no caben vacilaciones. La fuerza amoratoria no se dispersa si se sabe concentrar en ella toda la atención vital. Haciéndolo así, la persona amada acabará por sentirla y comprenderla serena y

profundamente y, de común acuerdo, se marchará en busca de la dicha ambicionada, que solamente está en los amantes.

Confianza, voluntad y decisión. He aquí la clave que resuelve los más difíciles problemas de la vida y que en amor es el antídoto del veneno corrosivo de los celos o el destructor del maleficio que al deleite trae este pavoroso fantasma de la natura' atracción de los sexos. Ya no falta en este modesto estudio "Hacia el amor libre" más que el Resumen moral, y he aquí cómo destaca su pureza:

¿Es posible el amor en la discrepancia de ideas? No, si se considera que para realizarlo precisa primero exista una sincera e inteligente amistad que, despertando más tarde en la mutua confianza la voluptuosidad, pueda llegar a ser la base de una feliz unión libre, en la que se encuentre la plena satisfacción de comunes aspiraciones intelectuales y afectivas.

Siendo, pues, el amor en suma el acorde magnífico en la vibración de todos los sentidos, no puede confundirse con el apetito sexual, fugaz después de satisfecho; siendo también todo optimismo, está refido con la duda y así cuando no hay convencimiento de bondad, de inteligencia y fortaleza, se puede afirmar que queda reducido a un desequilibrio de la fantasía que se manifiesta por simple sugestión en forma de ilusionismo o embriaguez instintiva en toda situación de exclusivo platonismo. En tal caso resalta indudablemente el deseo ardiente de amar y de ser amado, mas como la sociedad oficial de celestina e impone condiciones leoninas a la natural expansión del individuo, de aquí la lucha entre el deber impuesto y la realización del ideal, que produce los conflictos morales amenazando destruir, y lográndolo generalmente, los más bellos proyectos de felicidad.

Si fuera verdad la monserga del libre albedrío, si existiese la facultad de elegir lo más agradable, no habría por qué sufrir al preferir someterse a la moral que impera siguiendo por rutina las costumbres ajenas, pero es evidente que hay violencia y no satisfacción en obedecer los dictados de la familia y de la sociedad. La inmensa mayoría se resigna a la desgracia que los prejuicios externos y sus propias preocupaciones le imponen. Pero, ¿conciencia a este renunciamiento? Evidentemente no, y esta angustia que aflige a todos demuestra precisamente que las ideas morales que informan la vida social, no son buenas pues que se oponen a la razón y al sentimiento de humanidad. Sólo la afirmación de verdades sencillas armonizadas con las necesidades vitales puede dar tranquilidad de conciencia y así no se puede sufrir por la resistencia que la rutina ofrece a las libres manifestaciones de la existencia. La reflexión inteligente dará ánimo para seguir luchando sin sufrir amarga decepción por los deseos irrealizados. Es tan imperfecta aún la humanidad que, desgraciadamente, la relativa dicha de unos va siempre precedida del dolor de otros. Comprendiéndolo así no se puede desear medrar a costa del sufrimiento ajeno. El ideal impulsa a propagar siempre el bello optimismo y con él la alegría de vivir, por encima siempre de las aberraciones de la cruel e injusta sociedad. Siendo sinceros, no engañando, no teniendo miedo de desmenuzarse friamente en el análisis las ideas y los sentimientos se puede llegar a la posesión de sí mismo, recobrando la fortaleza inteligente, adquiriendo la firmeza de carácter necesaria a la obra de voluntad. Y así se establece una sana filosofía que hace que nos encontremos en disposición de triunfo y nos evita caer en externas sugestionas.

Para concluir: Parecerá que del estudio minucioso del amor en su acepción ideal, que no admite fórmulas ajenas en palmaria contradicción con su propia naturaleza, no puede deducirse más que una utopía. Y bien; aunque así sea, hay también que reconocer que los ensueños del presente son realidad en el futuro y, por tanto, para no caer en renunciamientos, para buscar la afinidad de los caracteres verdaderamente amorosos, es preciso poner bien alto el ideal y no corromperlo en groseras realidades.

Sólo así, meditando serenamente, juzgando con libre criterio, se pueden asimilar las bellas concepciones del pensamiento, pasando de la teoría a la práctica sin abismarse jamás en esa inercia que la bella sociedad autoritaria propaga y santifica.

M. COSTA ISCAR

(Véase los números anteriores.)